

# Primeros resultados de las actuaciones de salvamento en el casco antiguo de Segorbe (El Alto Palancia)

Amparo Barrachina Ibáñez \*  
Vicente Palomar Macián \*\*  
Mayte Sánchez Martín \*

## Resumen

Se presentan los resultados de las excavaciones de salvamento realizadas en la ciudad de Segorbe, destacándose los resultados de dichas intervenciones que comprenden desde la edad del bronce hasta la actualidad.

## Abstract

We present the results of the urban excavations carried out in the city of Segorbe, with levels between the bronze age to present time.

Durante la última década los estudios sobre la ciudad de Segorbe han tomado un nuevo rumbo que se refleja tanto en las nuevas publicaciones monográficas (Palomar, Járrega, 1993; Martí, Selma, 1995; Járrega, 1996, 1997, 1998; Palomar, 1995, 1997; Pérez, 1998; Martín, Palomar, 1999), como en las excavaciones arqueológicas que desde el módulo de arqueología de la Escuela Taller de Segorbe, en colaboración estrecha con el Museo Municipal, se están llevando a cabo en el casco antiguo de la ciudad y que a largo plazo podrán ofrecer una mayor comprensión sobre la evolución histórica de esta bella ciudad del Alto Palancia.

Hace algo más de un año que la Escuela Taller "Almudín" de Segorbe, iniciaba su andadura con la finalidad de actuar en la puesta en valor del patrimonio histórico de la ciudad. En todo ese tiempo, el módulo de Arqueología, que tiene su

centro logístico en las dependencias del Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Segorbe, ha sido capaz de llevar a buen término cuatro excavaciones arqueológicas en el casco antiguo de la ciudad y una en el Castillo (Fig. 1). De las cuatro localizadas en el casco urbano, una se realizó en el arrabal extramuros (calle Mezquita, nº 4) y tres dentro del perímetro amurallado (plaza del Angel, nº 1, calle Papa Luna, número 2, y plaza del "Almudín", número 3). De algunos de estos trabajos se ha dejado constancia en la sala de exposiciones temporales del museo, inaugurada en el mes de marzo de este año, al mismo tiempo que la remodelación del edificio y la apertura de la sección de etnología instalada en su segunda planta. De todas ellas pasamos a hacer una breve descripción en las líneas siguientes a la espera de poder ofrecer estudios más completos.

\* Escuela Taller "Almudín". C/ Fray Benito Ferrer, s/n. E-21400 Segorbe. <M00158@centres.cult.gva.es>

\*\* Museo Municipal de Arqueología y Etnología. Plaza Agua Limpia, 2. E-12400 Segorbe.

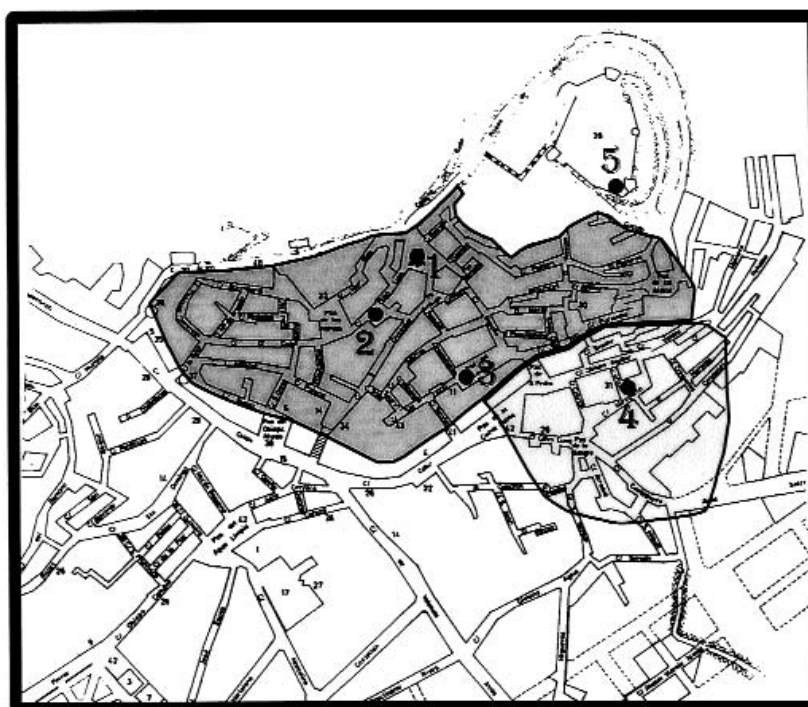


Fig. 1. Plano de Segorbe

- Excavaciones:  
 1. Plaza del Angel  
 2. Calle Papa Luna  
 3. Plaza del Almudín  
 4. Calle Mezquita  
 5. Cerro de la Estrella o de Sopeña.

- Muralla s. XIV  
 ■ Limites del arrabal en el s. XIV.

Figura 1. Plano de la ciudad de Segorbe, con indicación de las excavaciones realizadas.

## PLAZA DEL ANGEL

El interés de excavar en esta plaza residía en su emplazamiento dentro del casco antiguo, junto a la muralla medieval, en el sector comprendido entre el arranque de la misma en el castillo hasta la torre del Botxí. Este tramo del recinto sirve de base a los edificios que tienen su acceso por la calle de la Estrella y remata su final con una torre enmascarada en una vivienda, interrumpiéndose por el amplio acceso a la plaza del Angel desde la calle Argén, camino del Rialé y paseo Sopeña. Parece posible que esta torre flanqueara un primitivo portal, antecesor del que se realizó en el siglo XIX y hoy desaparecido. Otro elemento de indudable interés relacionado con esta plaza es el acueducto que traía el agua desde el manantial de la Esperanza y que se documenta en varios puntos del trazado de la muralla mediante una acequia ubicada en la parte más alta de la misma hasta hacerse subterránea. Existen noticias no confirmadas de su subsistencia entre la zona del Huerto de San

Martín hasta su conexión con la plaza del Angel, conocida en el siglo pasado y principios de este como la “plaza de los cerdos” por realizarse en ella actividades comerciales de mercado relacionadas con este y otros animales.

El sondeo lo situamos hacia el oeste del centro de la plaza, aprovechando el espacio reservado para la colocación de una fuente, con unas dimensiones de 3 por 2 metros que nos permitió documentar la existencia de un muro de encofrado cuya característica es la de estar compuesto de grandes piedras y mortero de yeso.

El conjunto de materiales recuperados es muy escaso y se encuentra muy fragmentado y rodado, abarcando una cronología amplia que nos señala la utilización de este espacio desde al menos el siglo XII-XIII hasta la actualidad.

## CALLE MEZQUITA

El espacio urbano que nos ocupa se localiza junto a la antigua Iglesia de San Pedro, en pleno arrabal medieval. El solar posee unas dimensiones

aproximadas de 22 metros de largo por 14 de ancho, y se sitúa entre las calles Gracia (oeste), Mezquita (sur y este) y Obispo Aguilar (norte).

El entorno en el que se ubica el solar en cuestión, como ya señalamos al principio, forma parte del arrabal segorbino, cuya formación está documentada ya en torno al siglo XIII (1230), según se desprende de un interesante documento analizado por Vicente García Edo y que trata de un pleito sobre percepción de rentas, promovido en el año 1325 por el Obispado de Segorbe contra el Cabildo de Valencia. El capítulo segorbino reclama la devolución de las iglesias de su diócesis que todavía detentaba el Arzobispado de Valencia desde 1248 y la satisfacción de las rentas atrasadas. Para ello es necesario tomar declaración a los cristianos que en ese momento viven en Segorbe y que descienden de los primeros pobladores cristianos. Las declaraciones de estos vienen a situar a principios del siglo XIII la presencia de familias cristianas a las afueras de la ciudad, posiblemente animados por el pacto de Calatayud (1229) entre el rey de Aragón Jaime I y el sayyid Abû Zayd, mientras que en el interior de las murallas se asienta la población musulmana, pues ellos son los que todavía ejercen el poder político en la ciudad. En este mismo documento se señala ya la existencia de la iglesia de San Pedro.

Posteriormente, hacia 1244-1245, con el relevo de la administración de la ciudad y la subsiguiente orden para el establecimiento de los mudéjares en el arrabal, los cristianos comenzaron a afincarse poco a poco en el sector intramuros de Segorbe, mientras que los primeros permanecerán en el arrabal hasta su definitiva expulsión en el año 1609. Las noticias generadas desde entonces son numerosas, conociéndose la existencia de una mezquita ubicada en las proximidades de la Iglesia de San Pedro, de baños públicos también muy cercanos a esta zona, hornos, carnicerías, cementerio, etc. Incluso conocemos los límites exactos del arrabal en el siglo XVI, recogidos por don Peregrín Llorens. En definitiva las noticias relativas a esta zona parecían idóneas para documentar arqueológicamente por primera vez un espacio en el centro del arrabal. Sin embargo, los resultados no han sido los esperados ya que las posibilidades que parecían presentarse inicialmente no se cumplieron.

Sabíamos que en este solar de la calle Mezquita existían a principios del siglo XX varios edificios. Según diversas fuentes orales consultadas, consistían en siete viviendas que fueron destruidas durante la Guerra Civil (1936-

1939) y posteriormente descombradas y arrasadas, construyéndose en parte de él dos nuevos edificios, actualmente en uso, más un solar cerrado por muros en el que se había observado el arranque de arcos de sillería, y el espacio libre en el que hemos actuado.

Desde el punto de vista de la estratigrafía exhumada hemos considerado tres momentos o fases distintas en el proceso de construcción-destrucción de las estructuras localizadas:

**A: Fase constructiva**, creemos que los muros documentados podrían corresponder a cuatro viviendas. En general la factura de los muros es muy deficiente, en especial la de aquellos que fueron construidos con mortero de yeso, una característica que parece muy extendida en esta comarca en la que, por otro lado, existen numerosas minas de yeso y donde hubo una importante industria relacionada con este material de construcción durante el siglo XIX que se ha prolongado hasta la actualidad. No podemos matizar las diferencias cronológicas respecto a la construcción de cada edificio.

**B: Fase de remodelación de los espacios habitados.**

**C: Fase de destrucción y relleno del solar.**

Respecto a los materiales muebles, el conjunto recuperado más voluminoso ha sido el de la cerámica. Estas ascienden a un total aproximado de 1700 elementos con forma, de los cuales un grupo considerable procede de las unidades estratigráficas de relleno y colmatación de las ruinas en el momento de su acondicionamiento, fechándose los materiales en los momentos inmediatamente anteriores a los años 1936-1939, además de algunas aportaciones posteriores de escombros algo más modernos.

El otro grupo importante lo relacionamos con la fase de construcción de las viviendas ya que son los rellenos relacionados con las cimentaciones que regularizan los desniveles de las arcillas y la roca madre, y que podrían fecharse en torno a la segunda mitad del siglo XIX, con algunos elementos de fechas más tempranas muy escasos. Diferenciando por un lado la cerámica de cocina con esmalte plumbífero (cazuelas y cazoletas de perfiles carenados o redondeados, de paredes rectas ligeramente exvasadas y ollitas de forma globular y base aplanada, junto con tapaderas), los contenedores de líquidos y otros dentro de la más pura tradición alfarera de Segorbe

(lebrillos, botijos, cántaros, ordeñadoras, orzas, jarras y jarritas; bacines) y la cerámica de mesa (platos, cuencos, tazas, "xiqueres", jarras, platos, fuentes y soperas).

En resumen señalaremos que la cerámica de uso en la transformación y elaboración de alimentos creemos que se nutre de la propia producción de los alfares segorbinos, aunque la ollería y las cazuelas podrían proceder de la Vall d'Uixó, mientras que la cerámica más fina, de mesa, creemos que proviene en su mayoría de las factorías de Onda y de Ribesalbes fechándola hacia mediados/finales del siglo XIX, etapa que así mismo damos al momento de construcción de los edificios.

Solo los elementos procedentes de la unidad estratigráfica 1063 (como el plato de perfil sencillo con borde en ligera ala exvasada y pie diferenciado con ónfalo en la base, decorado en verde y manganeso con motivos fitomorfos en el centro, y en el borde una banda corrida de gruesos y cortos trazos oblicuos que recuerdan tipos producidos en Muel en torno a la primera mitad del siglo XVIII o a otros de Teruel fechados en el siglo XIX, aunque por su morfología y acabado exterior podría también ser anterior y colocarse en torno al siglo XVI) podrían señalarnos la existencia de una etapa anterior de construcción, que debió de ser arrasada al producirse la última edificación que es, por lo demás, la que ha llegado hasta nosotros.

## CALLE PAPA LUNA

La tercera de las excavaciones realizada por las alumnas de la Escuela Taller bajo la dirección técnica de uno de nosotros, se localiza en la calle Papa Luna. En el solar en el que se efectuó la excavación se levantaba una vivienda hasta la Guerra Civil de 1936, momento en el que fue destruida por los bombardeos que afectaron entonces a la población, quedando tras la contienda un solar que no volvió a ser edificado.

La zona en la que se ubica está en pleno casco antiguo de la ciudad (intramuros), sirviendo de eje de unión entre dos espacios públicos, las plazas de las Monjas y la del Angel, en la primera de las cuales se sitúa el monasterio de San Martín (siglo XVII), mientras que la segunda se localiza junto a las murallas medievales ubicándose en ella uno de los portales de acceso tanto al castillo como al núcleo urbano (de la que hemos hablado anteriormente). Recorre esta calle la parte más elevada del casco antiguo en dirección este-oeste

arrancando desde la plaza del Angel hasta la de las Monjas; a partir de aquí continua por la antigua calle Mayor, hoy calle del Dr. Cajal, que nos lleva a desembocar en la torre de la Cárcel, donde aún se conserva parte de la muralla medieval y una de las puertas de entrada al recinto amurallado (portal de Teruel). Enlaza también con la calle Pascual Doménech en la que el espacio de tránsito gira hacia el este y corre casi paralelo a las murallas hasta desembocar de nuevo en la plaza de las Monjas, trazándose así un circuito que debió dar acceso a los edificios que constituyeron parte del primitivo núcleo urbano.

La excavación del solar ha aportado elementos de gran interés para los estudios históricos sobre el desarrollo urbano del casco antiguo segorbino. Aunque nos encontramos iniciando el estudio de los restos hallados durante las excavaciones, podríamos avanzar que se trata de parte de un edificio construido en torno al siglo XV que mantiene sus estructuras básicas hasta la década de los años treinta de nuestro siglo, sufriendo en este tiempo varias remodelaciones en su espacio. Este edificio se construye sobre los restos de estructuras anteriores de funcionalidad difícil de especificar por su estado ruinoso, pero cuyos materiales de amortización se fechan en torno al siglo XI. Creemos que el dato es interesante pues viene a confirmar la existencia de construcciones fuera del área que se corresponde estrictamente al castillo, donde las excavaciones arqueológicas ya habían mostrado la existencia de materiales de época islámica fechados entre los siglos X y XII.

La excavación, situada en uno de los puntos más céntricos y antiguos del viejo casco segorbino, aporta nuevos datos a las hipótesis que señalan el siglo XI como el momento de construcción de las murallas que hoy conocemos, en una etapa en la que, tras la inexistencia de datos de época bajo Imperial o de época visigoda y los escasos datos de época emiral y califal, Segorbe pasa a jugar un papel de cierta relevancia y a consolidarse como urbe.

Con respecto a los materiales podemos señalar, teniendo en cuenta que se trata de una primera aproximación, que asociados a las estructuras más antiguas encontramos ollitas globulares de cuello cilíndrico y dos asas, cazuelas de paredes convexas, cántaros de cuello cilíndrico y dos asas decorados con manganeso, ataifores con borde recto y alto melados o en azul turquesa, así como algunos fragmentos de cuerda seca parcial con motivos geométricos.



Figura 2. Plato de cerámica azul de tipo Teruel, procedente de la excavación de la calle Papa Luna.

De la etapa de construcción del edificio que ha llegado hasta nuestra época se han localizado numerosos fragmentos de loza dorada, loza azul y otros decorados en verde y manganeso, así como algunos fragmentos de recipientes para transformación de alimentos y para contención de líquidos y sólidos.

Amortizando uno de los momentos de remodelación del edificio encontramos un inmenso relleno en el que aparecieron tres monedas, dos de ellas de Carlos IV (una acuñada en 1789 y la otra en 1799, en la ceca de Segovia, ambas con un valor de 4 maravedíes) y una moneda del Gobierno Provisional de Barcelona de 1874, con valor de 5 céntimos.

El material recuperado en este inmenso relleno, consta tanto de recipientes para transformación de alimentos como para contención de líquidos y sólidos, éstos últimos dentro de la más pura tradición de las cerámicas segorbinas que ya en el último cuarto del siglo XVIII se exportaban a las colonias americanas entre otros lugares. Junto a ellos, destaca un bello conjunto

de platos decorados con una procedencia variada, producciones alcorinas de Ribesalbes, de Onda, pero también de Teruel y de Manises, abarcando una cronología que situamos entre el siglo XVII y el primer cuarto del XIX. Este repertorio cerámico señala para esta época tanto unas relaciones comerciales con los núcleos más importantes de su entorno como un gusto delicado por lo bello y decorativo.

## PLAZA DEL ALMUDÍN

Pero quizá el trabajo que mayor atención ha suscitado hasta hoy, ha sido el efectuado en la plaza del Almudín entre los meses de abril y julio, al localizar a escasos metros de la catedral y en el perímetro intramuros de la población una necrópolis islámica bajo un denso entramado de canales y desagües.

Sin embargo, el inicio de las excavaciones en este lugar tenía en principio otros objetivos. Concretamente, era nuestro propósito establecer la secuencia estratigráfica de la zona en busca de

niveles pertenecientes a las primeras fases de ocupación de un espacio cuyo interés residía especialmente en su proximidad a las murallas medievales (cuya cronología, atendiendo a las fuentes documentales conservadas, se hace remontar a la época islámica) y en su función como centro neurálgico del área urbana segorbina en el que se mantuvieron hasta finales del siglo XIX los principales edificios administrativos (las casas consistoriales) y económicos de la población (Almudín).

Otro elemento que venía a acrecentar el interés de la zona era la localización de un pozo de considerables dimensiones, de cuya existencia tenemos constancia al menos desde el siglo XV y cuyo uso para abastecer de agua potable a la población se prolongó hasta bien entrado el siglo XX, tal y como reflejan las numerosas noticias recogidas en la documentación municipal conservada. Las excavaciones han permitido determinar las características de este pozo, de planta rectangular con unas dimensiones de 3 por 2 metros y aproximadamente 30 metros de profundidad, con paredes realizadas en piedra de sillería de buena factura, que en la actualidad sigue en perfecto estado de conservación. A la espera de los resultados definitivos, podemos avanzar que el momento de construcción de este interesante elemento arquitectónico debe fijarse en torno a los siglos XIV-XV, etapa que, de confirmarse, coincidiría con las primeras noticias que hemos recogidos con relación a la construcción o reparación del mismo en el libro *Murs i Valls*, conservado en el Ayuntamiento de Segorbe.

Por otra parte, y como decíamos al principio, las excavaciones sacaron a la luz un nuevo elemento cuya existencia era desconocida hasta el presente y que reviste un especial interés para el estudio del desarrollo urbano de Segorbe en la época islámica. Se trata de una necrópolis o *maqbara* en la que se localizaron un total de 38 inhumaciones dispuestas regularmente sobre la terraza delimitada hacia el sur por la muralla. Dichas inhumaciones se realizaron siguiendo el típico ritual islámico, en el interior de fosas estrechas y alargadas, excavadas en el terreno virgen y orientadas en dirección noreste-sudoeste (con la cabeza al SO), colocándose unas junto a otras formando calles ordenadas. El cadáver era colocado de lado, apoyado sobre el hombro derecho y con el rostro vuelto hacia el sudeste. Sin embargo, por el momento este importante hallazgo crea más interrogantes que respuestas ya que la

tradicción funeraria clásica de la cultura islámica situaba los cementerios fuera de la ciudad, junto a alguna de las puertas de acceso al núcleo urbano, lo que nos lleva a replantear nuevas cuestiones en torno a la evolución urbanística de la *shubrub* musulmana que habrá que dilucidar en futuras intervenciones arqueológicas.

## CERRO DE SOPEÑA

La última de las excavaciones se realizó durante el mes de agosto bajo la dirección compartida de dos de nosotros (A. Barrachina y V. Palomar). Aunque esta es ya la 4ª campaña llevada a buen fin en el cerro, éste y su castillo, tienen dentro de los objetivos de la Escuela Taller un papel relevante, cuyo objetivo último sería la recuperación global del cerro de forma que, junto a los trabajos de investigación propiamente dichos, fuese posible la contemplación de los restos de las sucesivas ocupaciones, a la vez que se facilitase la utilización de los mismos como recurso didáctico y turístico en una zona con un patrimonio histórico de gran interés (catedral de Segorbe, recinto amurallado de la ciudad, torre y castillo de Jérica, cartuja de Vall de Cristo).

En las tres primeras campañas de excavaciones, efectuadas durante los años 1994, 1995 y 1996, se abrieron seis sondeos en diferentes lugares del cerro que confirmaron su ocupación durante la edad del bronce, continuando sin interrupción en la época ibérica y en la época romana, quedando igualmente importantes vestigios de las sucesivas fortificaciones realizadas a lo largo del periodo islámico y la baja edad media, entre ellos varios pisos de losas y de guijarros e interesantes fragmentos de lienzos de muralla, algunos de ellos adscribibles al periodo islámico. Son también muy aclaratorios los resultados conseguidos con relación a las fortificaciones levantadas sucesivamente a lo largo del siglo XIX, con motivo de la Primera y de la Tercera Guerra Carlista.

Durante 1999 nuestras actividades se han centrado en la zona este, junto a la denominada "batería del este" y cerca del "sondeo V" abierto en la primera campaña de excavaciones, en la que existe constancia documental de la localización del denominado "*palau*" por las fuentes escritas, edificación que englobaría las dependencias residenciales del castillo y en el que, según consta en los inventarios estudiados, se custodiaba el armamento acumulado en la fortaleza para hacer frente a cualquier contingencia bélica.

Los trabajos consistieron en la excavación de un área de aproximadamente 50 metros cuadrados entre la "batería del este" y el muro perimetral del recinto. En este espacio se procedió a la retirada de los niveles acumulados, con una potencia media de 150 centímetros, compuestos en superficie por aportes externos (tierra de san Julián) y en los niveles inferiores por rellenos originados por el derribo del alcázar en el siglo XVIII, muy alterados por las nivelaciones del terreno realizadas a lo largo de los años, en los que se recuperaron numerosos fragmentos de cerámica tanto medieval (entre ellos algunos de época islámica) como romana, ibérica o de la edad del bronce (estos últimos en menor proporción) lo que refleja las grandes transformaciones realizadas en la cima a lo largo de los últimos 200 años. Se recuperaron igualmente fragmentos de azulejería en azul cobalto (finales del siglo XV) entre los que destacan algunos de alfardones con el escudo de los duques, idénticos a los localizados en anteriores campañas.

Entre los restos arquitectónicos es interesante destacar la localización de un suelo de mortero de cronología medieval, desgraciadamente destruido en su mayor parte no hace muchos años al realizar una zanja con excavadora. Las excavaciones permitieron igualmente documentar otros elementos pertenecientes a la fortificación levantada en 1875 con motivo de la Tercera Guerra Carlista, como la trinchera que recorría por su interior los muros perimetrales o las escaleras de acceso a ella desde la plataforma de la cima. Hemos podido confirmar cómo, para la construcción de dicha trinchera, se retiraron los niveles de relleno llegando en algunas zonas a la roca natural, que se rebajó para conseguir una superficie horizontal perfectamente transitable por las tropas que guarnecerían la fortificación.

En definitiva, debemos juzgar los resultados obtenidos en la presente campaña como de gran interés al clarificar el estado en el que se encuentran las estructuras arquitectónicas en la zona de actuación, cuestión imprescindible para la preparación de futuras excavaciones. A la vez, la amplitud del área documentada hace posible

hacernos una idea aproximada de la visión que presentará la superficie del cerro una vez excavado en extensión, desarrollando el concepto de parque histórico-arqueológico que planteábamos al principio.

## BIBLIOGRAFÍA

- JÁRREGA, R. (1996): *Las Vías de comunicación de época romana en el Alto Palancia* (2ª parte). Boletín del Instituto de Cultura del Alto Palancia, 3. Segorbe.
- JÁRREGA, R. (1997): *Las Vías de comunicación de época romana en el Alto Palancia* (1ª parte). Boletín del Instituto de Cultura del Alto Palancia, 4. Segorbe.
- JÁRREGA, R. (1998): *El poblamiento romano en la comarca de El Alto Palancia (Castellón). Estado actual de nuestros conocimientos*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 19. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- MARTÍ, R., SELMA, S. (1995): *Poblament i espai agrari al curs mitjà del riu Palancia i a l'àrea meridional de la Serra d'Espadà des de l'Antiguitat Tardana a l'Edad Mitjana*. Memoria de Actividades Arqueológicas Ordinarias. Prospecciones Arqueológicas. Conselleria de Cultura, E. Y C. Inédita.
- MARTÍN, R., PALOMAR, V. (1999): *Las fortificaciones de Segorbe a lo largo de la Historia*. Excmo. Ayuntamiento. Segorbe.
- PALOMAR, V., JÁRREGA, R. (1993): *El Cerro de Sopena (Segorbe). Su evolución a través de los materiales arqueológicos*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. Tomo LXIX. Julio-septiembre de 1993. Castellón.
- PALOMAR, V. (1995): *La Edad del Bronce en el Alto Palancia*. María de Luna, VI. Excmo. Ayuntamiento. Segorbe.
- PALOMAR, V. (1997): *El proyecto de construcción del Fuerte de San Blas y del Recinto de la Población de la Ciudad de Segorbe. 1875*. Boletín del Instituto de Cultura del Alto Palancia, 6. Segorbe.
- PÉREZ, P. (1998): *Segorbe a través de su historia*. Segorbe.

## LÁMINA I



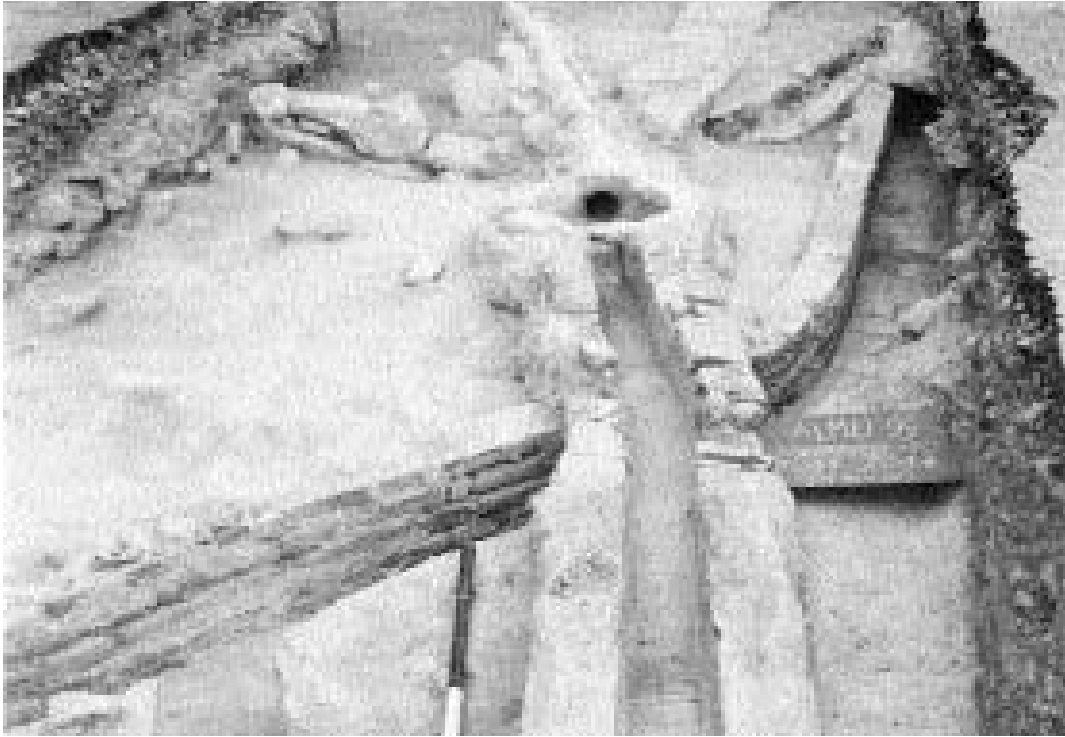
1. Calle Papa Luna. Final de la excavación. Se aprecian en la parte más baja los restos de muros islámicos. A la derecha la construcción del siglo XIV-XV.



2. Uno de los individuos exhumados en la plaza del Almudín.



## LÁMINA II



1. Vista general del entramado de canales situados sobre la necrópolis.



2. Vista parcial de la excavación efectuada en el cerro del Castillo. Al fondo se aprecia la base de la trinchera con uno de los canales de desagüe.